

**Sobre el grado de alfabetización¹ entre las poblaciones del
Cercano Oriente antiguo.
Teorías clásicas e hipótesis renovadoras**

*Cecilia G. Molla**

Resumen

Las numerosas complejidades del sistema de escritura cuneiforme posiblemente provocaron que los asiriólogos e investigadores tradicionalmente hayan planteado que el uso de la escritura se hallaba reservado exclusivamente a una élite de especialistas: los escribas, los únicos que aparentemente pudieron hacer frente al cuneiforme y que solo se encontraban aptos para hacerlo luego de un arduo y largo entrenamiento. En el año 2000, la obra de Claus Wilcke *Wer las und schrieb in Babylonien und Assyrien* marcó una ruptura en el derrotero de estas cuestiones. Su hipótesis sostenía que el conocimiento de la escritura no se hallaba solo confinada a la elite escribal, sino que también era utilizada por hombres y mujeres de la elite social. A partir de entonces, otros investigadores continuaron con la labor de cuestionar las hipótesis tradicionales y plantear nuevas alternativas. El presente trabajo se propone rastrear la trayectoria de unas a otras luego de un breve y general abordaje de la cuestión de los orígenes de la escritura y del sistema cuneiforme.

Palabras clave

Alfabetización – Próximo Oriente antiguo – Teorías clásicas – Hipótesis renovadoras.

¹ Cabe aquí señalar la paradoja que encierra la elección del término “alfabetización” como la manera más sencilla de traducir la palabra inglesa “literacy” aun cuando me refiera a lo largo de todo el trabajo al sistema de escritura cuneiforme que, lejos de ser un alfabeto, era un sistema logo-silábico. Tal elección se debe a cuestiones puramente prácticas ya que, de lo contrario, debería decir “el grado de conocimiento del cuneiforme” -o alguna suerte de sinónimo de esta expresión- cada vez que me refiera a “literacy”.

* CEDCU (UNR) – Universitat de Barcelona.

Correo electrónico: ceciliamolla@gmail.com

Molla, Cecilia (2015) “Sobre el grado de alfabetización² entre las poblaciones del Cercano Oriente antiguo. Teorías clásicas e hipótesis renovadoras”, *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 14: 58-80.

Recibido: 5 de mayo 2015 - Aceptado: 29 de noviembre de 2015.

Abstract

Possibly, it is due to the numerous complexities of the cuneiform writing system that Assyriologists and scholars have traditionally suggested that the use of writing was solely reserved for an elite of specialists: the scribes who were the only ones capable of dealing with the cuneiform script for which they had to go through a long and tough training. In 2000, Claus Wilke's work *Wer las und schrieb in Babylonien und Assyrien* set a break in the course of these matters. His theory posed that the knowledge of writing was not only confined to the scribal elite but that it was also used by men and women from the social elite. From that moment onwards, other scholars continued with the task of bringing into question the traditional assumptions and outlining alternatives. The aim of this paper is to track the path from the traditional to the updated theories after a brief and general approach to the question of the origins of writing and of the cuneiform script.

Key words

Literacy – Ancient Near East – Classical theories - New hypothesis.

Since the Messenger's mouth was too slow,
and he could not repeat it,
The Lord of Kulab patted some clay
and set down the words as on a tablet.
Before that day, there was no putting of words on clay;
But now, when the Sun rose, it verily was so:
The Lord of Kulab had verily put words on clay!

*Emmerkar and the Lord of Aratta*³

Comentarios generales sobre el concepto de “escritura” y los orígenes de la misma

Desde los tiempos de Aristóteles hasta nuestros días, numerosos han sido quienes distinguieron y caracterizaron al hombre como un ser social, puesto que su vida no ha quedado jamás limitada a su propia existencia sino

³ “Emmerkar and the Lord of Aratta”, líneas 502-505 en Vanstiphout 1995: 2185.

que, en todo caso, pareciera responder a una inclinación ineludible a relacionarse con otros. En esta constante vinculación que tiene lugar entre los seres humanos, no resulta sorprendente señalar el papel vertebral que en ello desempeña la comunicación. Así lo ha señalado Ignace Gelb (1976:17) -entre muchísimos otros- al distinguir a la comunicación y a la expresión como las características externas más importantes de la conducta humana. De acuerdo a al asiriólogo polaco-estadounidense, “...los fines de la expresión y de la comunicación se encuentran tan entremezclados en todas las formas de la conducta humana que normalmente resulta imposible hablar de una sin verse obligado a considerar a la vez la otra” (Gelb 1976:18). En aras de efectivizar tal comunicación ha de existir un sistema convencional de signos o símbolos que al ser utilizados por ciertas personas, sean comprendidos por otras que los reciben. Sistemas como éste han existido y existen en una gran diversidad de formatos. Así, de entre los múltiples tipos de comunicación, el lenguaje es el sistema de comunicación auditiva considerado el más importante en tanto es universal, o mejor: es *históricamente* universal. Ahora bien, cuando resultó necesario que la comunicación superase los límites de la inmediatez y pudiera transponer tiempo y espacio fue que surgió -entre otras formas- la escritura. Tan importante habría de ser la escritura en el derrotero de la historia de los hombres y las mujeres que su fecha aproximada de invención establece, por convención, la transición entre las fases que denominamos pre-historia e historia y tuvo como resultado, nada más y nada menos que lo que Jack Goody ha dado en llamar la “domesticación de la mente salvaje” (Goody 1977 citado en Larsen 1987:204).

Según los planteos del ya citado Gelb, la escritura surgió cuando el hombre recurrió a la utilización de signos visibles para transmitir sus pensamientos y sentimientos; signos que asimismo resultaban comprensibles para las demás personas que tuvieran una cierta idea del funcionamiento del sistema. En los comienzos, las pinturas sirvieron para enunciar visualmente las ideas en forma muy diferente del lenguaje, que expresaba sus ideas de modo

auditivo. En los primeros estadios de la escritura, la relación entre ésta y el lenguaje fue muy ambigua, puesto que el mensaje escrito no correspondía a formas exactas de la lengua. Un mensaje determinado poseía solamente un sentido y podía ser interpretado por el lector tan solo de una manera, aunque podía ser “leído”, es decir, vertido en palabras, de formas diversas e incluso en muy distintos idiomas.

En períodos posteriores, la aplicación sistemática de la llamada “fonetización” permitió al hombre expresar sus ideas en una forma que podía corresponder a exactas categorías del lenguaje hablado. A partir de entonces, la escritura perdió gradualmente su carácter como forma independiente de expresar ideas y se convirtió en un instrumento de lenguaje. Es allí donde es posible establecer un parteaguas a la hora de definir a la escritura puesto que hay quienes sostienen que solo podemos hablar de escritura cuando ésta transmite una lengua específica. Gelb no considera aceptable limitar de esta manera la definición de escritura puesto que ésta no tiene en cuenta el hecho de que tanto un tipo como otro de escritura tienen un fin idéntico: la comunicación humana por medio de signos visibles. Por ello, Gelb aporta una definición simple y comprehensiva para referirse a la escritura entendiéndola como “...un sistema de intercomunicación humana por medio de signos convencionales visibles” (1976:34).

En la misma sintonía se sitúan los planteos de Louis-Jean Calvet cuando analiza los orígenes de la escritura en relación a lo que él concibe como los otros dos grandes modelos de expresión del ser humano: el pictórico y el gestual -ámbito en el que se cuenta el lenguaje-. Rechazando una asociación directa entre cualquier tipo de grafismo y una prefiguración de la escritura, Calvet afirma que “...tanto la lengua como la escritura proceden de dos conjuntos de significantes diferentes de hecho en cuanto a su origen, al gesto y a lo pictórico. Sus relaciones revelan el encuentro de estos dos conjuntos que,

por su parte, siguen vías autónomas: la escritura supone la sumisión de lo pictórico a lo gestual” (Calvet 2001: 25).

Por otro lado, hay otros estudiosos que no consideran de manera taxativa la necesidad de una lengua que transmitir a la hora definir la escritura, sino que matizan la cuestión ubicándose en una situación si se quiere “intermedia”. Así, Robert Englund establece una distinción entre escritura y “escritura histórica: “...La escritura puede ser pensada como un conjunto de signos gráficos comúnmente aceptados y utilizados para representar la comunicación, mientras que la escritura histórica sería un conjunto de signos que representan un lenguaje hablado” (Englund 1998: 42)⁴.

En una vertiente intermedia paralela a la de Englund, Jean Bottéro también distingue, en principio, dos etapas refiriéndose específicamente a en la escritura cuneiforme. Existiría, en primer lugar, una *escritura de cosas* -el protocuneiforme de Englund- en tanto los significados directos de los caracteres eran las propias realidades representadas. Esta escritura ideográfica “...era aún incapaz de desempeñar otro papel que el de *ayuda memoria*: capaz de *recordar* lo conocido, pero prácticamente incapaz para *enseñar* lo nuevo. [...] para saltar de la mnemotécnica a la escritura, había que *ajustar los signos escritos a la lengua hablada*, articularlo, no ya de manera inmediata a las cosas, sino a las *palabras* que los designaban en el lenguaje corriente” (Bottéro 1985:15, cursivas del original).

Finalmente, cabe decir que son numerosos los estudiosos que parten de la consideración del lenguaje a la hora de definir la escritura. Entre ellos cabe

⁴ Específicamente en relación al protocuneiforme que es su objeto de estudio, el autor plantea a continuación: “Puede haber algo de debate sobre si el protocuneiforme responde a los criterios de la definición anterior. Tal sistema de escritura fue un conjunto de símbolos comúnmente aceptados y, de hecho, transmitidos de una generación a la siguiente y contando con piezas de información que gráficamente comunicaba un compañero a otro -del transmisor al receptor. Si el protocuneiforme fue utilizado para representar un lenguaje hablado, pongamos por caso el sumerio -como muchos asumen- o alguna otra lengua desconocida, es aún materia de debate. Ciertamente, éste no fue ni su propósito inicial ni siquiera primario”. Sin embargo, en un artículo de reciente aparición, Salvatore Mónaco propone zanjar la denominada “Cuestión Sumeria” en lo que concierne a la identificación del lenguaje del registro proto-cuneiforme aportando nuevas evidencias para confirmar que efectivamente se trata del Sumerio. Véase: Mónaco 2014.

mencionar las propuestas de Herman Vanstiphout (1995)⁵ y de Dominique Charpin (2008)⁶ cuyas definiciones relativamente cercanas de “escritura” incluyen de manera precisa el concepto de lenguaje. En esta misma dirección, James T. Hooker (1987) afirmaba en la Introducción a *Reading the Past* que no es posible considerar a los sistemas pictográficos como una forma de escritura puesto que carecen de una referencia lingüística. Sin embargo, no niega que este tipo de registro pudo haber conducido al surgimiento de alguno de los otros⁷. Es en este punto donde podría detectarse la confluencia de los distintos planteos. Todos remiten, de alguna manera, a una perspectiva si se quiere “evolucionista” -en el sentido más natural del término- al momento de comprender el surgimiento de la escritura. En otras palabras, pareciera existir una necesidad tácita de una serie de etapas que desde lo pictográfico -pasando por lo logo o ideográfico- condujeran a la fonetización. Según Hooker (1987:8), “cuando los escribas utilizaron por primera vez un logograma para representar, no una palabra, sino una sílaba de su propio lenguaje, llevaron a cabo el avance más importante de la historia de la escritura”.

Frente a la propuesta de un paso progresivo por distintas etapas -idea implícita en todas las definiciones de escritura mencionadas hasta el momento-, Jean-Jacques Glassner se planta en claro desacuerdo a lo largo de sus páginas en *Écrire à Sumer*, considerando al proceso de escritura como único y renegando de la utilización de términos que involucren prefijos como “pre” o “proto”. Interpreta así la invención de la escritura como un cambio de paradigma -en el sentido que Thomas Kuhn le otorga a este concepto- y así restituye el cariz revolucionario de este proceso que cualquier teoría de sesgo

⁵ Según Vanstiphout (1995:2181) “...un sistema de escritura es la representación gráfica de las características lexicales, gramaticales y sintácticas de un lenguaje. Ello implica que debe existir fonetización de algún tipo y que esta fonetización debe ser, a la vez, sistemática y abstraída de los contenidos, contexto e intención del mensaje individual.”

⁶ Según Charpin (2008:18) “...la escritura no es más que el discurso oral plasmado sobre un soporte”.

⁷ Hooker retoma la clasificación de los tipos de escritura propuesta por Gelb en 1952 en la que se distinguen los sistemas logográficos, logo-silábicos, las escrituras silábicas y el alfabeto. En Gelb 1976.

evolucionista parece haberle quitado (Bahrani y Van De Mieroop 2003: xiv). De todas maneras, no niega que haya habido una serie de ensayos -lo que podríamos denominar marchas y contramarchas- en el proceso de invención de la escritura. No obstante, desde el momento de la genialidad de la misma ése fue el origen de la escritura y por ello, según el autor, no hacen faltan distinciones que insistan en subrayar diversas etapas. En esta dirección, también rechaza las teorías que postulan el desarrollo de la escritura como el resultado de una selección aleatoria de elementos preexistentes como signos o dibujos ya que para que la escritura sea efectiva requiere de un riguroso sistema de reglas y convenciones que informan la creación de los signos para que sea comprensible para sus usuarios (Bahrani y Van De Mieroop 2003: xiv). Así, define a la escritura como “...un sistema de comunicación basado sobre un soporte visual y espacial que traduce las unidades significativas de la palabra en una cadena de marcas discretas, que pueden aislarse y que son indivisibles. Estas marcas son visibles y pueden ser utilizadas repetidamente” (Glassner 2003:2). Coherente con la tradición de pensamiento inaugurada por Gelb, pareciera que el interés último de Glassner⁸ reside en subrayar la finalidad de comunicación que tiene la escritura desde sus puros comienzos.

Allende las divergencias teóricas habidas entre los planteos de los autores mencionados, todos acuerdan en señalar al cuneiforme como el primer⁹ sistema de escritura y sitúan su surgimiento en la Mesopotamia del IV milenio a.C. Según Glassner, “la escritura más antigua conocida no fue ni el

⁸ Los planteos de Glassner fueron duramente criticados en algunos ámbitos. Para un ejemplo de ello, véase la recensión crítica de Robert K. Englund de la versión traducida al inglés de la obra de Glassner publicada en el *Journal of the American Oriental Society* (Englund 2005).

⁹ Es importante hacer mención aquí a la disputa siempre subyacente entre asiriólogos y egiptólogos en torno a cuál sistema de escrituras (el cuneiforme o el jeroglífico) fue el de aparición más antigua. En relación a ello, Cervelló Autuori (2015: 368-369) plantea que “Hoy podemos decir, junto con el arqueólogo británico David Wengrow, que “los sistemas de escritura más antiguos conocidos del mundo emergieron más o menos en el mismo momento, alrededor del 3300 a.C., en Egipto y en Mesopotamia [...] [Las dos sociedades] no estaban, sin embargo, en contacto directo una con la otra y, a pesar de su desarrollo paralelo en estas dos regiones, los dos sistemas de escritura más antiguos no parecen haber estado directamente relacionados”. Se trata, pues, de desarrollos contemporáneos y en paralelo, pero autónomos”.

regalo de los dioses ni de la naturaleza, sino una invención humana atribuida a los sumerios” (Glassner 2000:11). Así pues, como sostiene Vanstiphout, “...decir que la escritura es la contribución cultural más importante del Próximo Oriente antiguo es un axioma que no se debilita por repetición” (Vanstiphout 1995:2181).

La escritura cuneiforme: características esenciales¹⁰

En algún momento de la segunda mitad del cuarto milenio a.C. alguna población que habitaba el sur de la Mesopotamia comenzó a inscribir signos sobre la arcilla fresca dando lugar a la escritura cuneiforme que es, hasta el momento, uno de los dos sistemas de escritura más antiguos conocidos. Su nombre alude a la apariencia de sus signos o dibujos en forma de “caña” (del latín “cuneus”)¹¹ o “clavo” trazados con un instrumento de caña. Así pues, arcilla y caña fueron la materia prima del sistema cuneiforme, ambos materiales típicos y centrales para la vida cotidiana de la Mesopotamia antigua. Si bien la gran mayoría de textos cuneiformes fueron escritos sobre arcilla, también fueron aprovechados otros materiales como piedra, marfil, metal y vidrio como base de la escritura, especialmente para los casos de inscripciones monumentales.

Los orígenes de este sistema de escritura se encuentran en estrecha relación al período que se conoce como “Revolución Urbana”¹² y que implicó a un salto cualitativo a nivel de la organización social, política y económica de los pueblos de la Baja Mesopotamia. La complejización acarreada por este proceso

¹⁰ Para estudios detallados sobre el sistema cuneiforme, véase Walker 1987; Glassner 2000; Feliu 2016; AA.VV. “Cuneiform in Mesopotamia and Anatolia”, en Woods 2010, pp. 29-109, entre muchos otros.

¹¹ Cabe aquí la aclaración que los signos más tempranos utilizados no tenían la apariencia de cañas puesto que se trataba de una suerte de dibujos bastante realistas que procuraban representar algún objeto de la realidad. Fue luego del período arcaico (3300-2900 a.C.) que los signos cobran su apariencia más estilizada y abstracta, es decir, su cariz cuneiforme.

¹² Este es un concepto de Gordon Childe retomado y resignificado por Liverani en Liverani 1995: 97-ss.

generó la necesidad de contabilizar y registrar las transacciones económicas para lo cual sería creado este sistema de escritura. Según describe Lluís Feliu (2016:13), es posible que el sistema de escritura cuneiforme tenga su precedente más remoto en un sistema contable muy complejo que se ha podido atestar en casi todo el Próximo Oriente desde el sexto milenio a.C. y que se conoce como el sistema de fichas (“tokens”) y bolas, producto de la teoría de Schmandt-Besserat (1992; 2007). Sin embargo, esta teoría continúa siendo un punto de debate entre los estudiosos de hoy en día¹³.

Las tablillas cuneiformes más antiguas proceden de las fases arqueológicas IV-III de la antigua ciudad de Uruk (la bíblica Erech y la actual Warka) así como del yacimiento de Jemdet-Nasr en la Mesopotamia meridional y pueden datarse entre el 3300 y el 2900 a.C.¹⁴ (Woods 2010). Estos textos son esencialmente logográficos -utilizan un signo o un grupo de signos para cada término o concepto, sin incluir elementos gramaticales- y aún hoy se desconoce la lengua que se hallaba detrás de este sistema. Puesto que aún no podemos referirnos a este sistema en un sentido cuneiforme pleno, se lo ha denominado “protocuneiforme”¹⁵.

El estadio silábico en el desarrollo de la escritura se conoce a partir de un grupo de textos procedentes de Ur correspondientes a los niveles arqueológicos del Dinástico Temprano I-II (*ca.* 2800 a.C.). Es en estos textos donde por primera vez encontramos indicios de elementos puramente fonéticos y gramaticales, momento en el cual es posible afirmar que nos encontramos ante la lengua sumeria¹⁶. A su vez, es a partir de aquí que podemos caracterizar al sistema cuneiforme como logosilábico. Nos referimos

¹³ Desde el momento de su aparición, la teoría de Schmandt-Besserat ha sido evaluada negativamente por estudiosos como Englund, Michalowski, Damerow y Zimansky. Para una referencia bibliográfica de tales reseñas véase Englund 1998: 46. Asimismo, Woods (2010-47-ss.) esboza brevemente la teoría de Schmandt-Besserat para luego pasar a enumerar sus puntos débiles.

¹⁴ Sobre la datación de las tablillas más antiguas, véase Woods 2010.

¹⁵ Específicamente para el caso del protocuneiforme, véase Englund 1998 entre otros.

¹⁶ Véase la nota 3 en este trabajo en relación a nuevas hipótesis sobre la “Cuestión Sumeria”.

entonces al cuneiforme plenamente formado en el que podemos distinguir dos elementos básicos para escribir los diversos signos: la cuña y el denominado “gancho”, del alemán *Winkelhaken*. La combinación de las diversas orientaciones de la primera con la segunda de las formas, da lugar a la gran cantidad de signos que componen este sistema. Específicamente, a partir del 2500 a.C. se estabiliza tal número de signos en unos 600 (Feliu 2016:28). No obstante, a pesar de las dificultades que el manejo de tal volumen de signos pudiera generar en ocasiones, lo cierto es que durante los distintos períodos y también en función de tipo de texto, existía un repertorio acotado de signos, facilitando las cosas tanto para el escriba de aquel momento como para el estudioso de la actualidad.

Otra de las peculiaridades del cuneiforme que suma a su complejidad es la polivalencia y la polifonía de los diversos signos. Así, cada signo puede tener diversos usos (como logogramas, fonogramas, determinativos o marcadores semánticos) así como múltiples lecturas (tanto fonéticas como logográficas); y toda esta diversidad puede hallarse en un mismo texto¹⁷.

Así como es muy probable que el sistema cuneiforme haya sido inventado para representar la lengua sumeria, fue subsiguientemente empleado durante un período de aproximadamente 3500 años (desde el 3300 a.C. al 200 d.C.¹⁸) y se adaptó para escribir una gran variedad de otras lenguas como el acadio, el elamita, el eblaíta el hurrita, el urarteo, el hitita -entre otras- a lo largo y a lo ancho de una extensa área geográfica que incluye los actuales Irak, Irán, Turquía, el Levante, incluso Egipto (Seri 2010: 86).

A las ya mencionadas complejidades de este sistema de escritura tan vasto como prolífico viene a sumarse el hecho de que dejó de utilizarse en el tercer siglo d.C. y desde entonces hasta el siglo XIX, tanto el sistema de escritura en sí como las lenguas que expresaba cayeron en el desuso y en el olvido. De allí el carácter titánico de la labor que implicó su desciframiento y

¹⁷ Para un abordaje exhaustivo de estas características, ver Feliu 2016: 28-38.

¹⁸ Geller (1997) propone la hipótesis que el cuneiforme todavía podía ser leído en el siglo III d.C.

que conlleva hoy en día su estudio. De allí también, las múltiples líneas de reflexión que genera y los resquicios que de tanto en tanto se abren y nos permiten intentar acercarnos a las sociedades -y quizás, los individuos- que lo utilizaron.

Sobre el acceso al conocimiento del cuneiforme en el Próximo Oriente antiguo

Posturas tradicionales

Algunas de las características mencionadas anteriormente posiblemente provocaron que el cuneiforme haya sido visto, al menos en una primera instancia, como un sistema de escritura tan difícil como alejado de nuestro tradicional alfabeto. Quizás a raíz de ello, los asiriólogos e investigadores tradicionalmente plantearon que el uso de la escritura cuneiforme se hallaba reservado a una élite de especialistas: los escribas (**dub.sar** en sumerio o *upšarru* en acadio, ambos términos que pueden traducirse como “escritor de tablillas”), los únicos que aparentemente pudieron hacer frente al cuneiforme y que solo se encontraban aptos para hacerlo luego de un arduo y largo entrenamiento¹⁹. Esta perspectiva se mantiene aún vigente en algunos círculos

¹⁹ A modo de ejemplo, cabe citar un fragmento de una traducción de un texto cuneiforme por Benno Landsberger denominada “Texto Examen A” (Examination Text A) correspondiente al período Paleobabilónico 2 (ca. 1720-100 a.C.) según la cronología propuesta por el autor. La traducción que sigue es la reprimenda de un maestro al alumno luego de una fallida evaluación: “¿Qué es lo que has hecho? ¿Qué bien has logrado sentándote aquí? Ya eres un hombre maduro, ¡casi un anciano! Cual un viejo asno, ya no puedes aprender. Cual grano marchito, has pasado la estación. ¿Por cuánto tiempo más seguirás jugando? Sin embargo, ¡aún no es demasiado tarde! Si estudias noche y día, y trabajas modestamente, sin arrogancia, ¡podrás volverte un escriba! Entonces podrás compartir el arte escribal que trae buena fortuna a su portador, un buen ángel que te guía, un ojo brillante, poseído por ti y esto es lo que el palacio necesita”. En: Landsberger 1960: 101.

y ha sido compartida por grandes referentes de este campo de estudios como Samuel N. Kramer²⁰, C.B.F. Walker²¹ y Mario Liverani²².

Uno de los grandes nombres que apuntaló desde sus inicios esta teoría tradicional es el de Benno Landsberger quien ya consagrado como uno de los grandes asiriólogos durante la primera mitad del siglo XX, afirmaba que el número de aquellos que detentaban las habilidades escriturales era más que reducido y que sólo podían encontrarse en las denominadas **é.dub.ba.a** en sumerio (*bīt ṛuppi* en acadio) o “casas de las tablillas”. Allí, sus miembros -jóvenes y ancianos- se llamaban así mismos los “hijos” de la **é.dub.ba.a** y se dirigían entre sí como colegas (del sumerio **gi.me.a.aš**, y de acadio *kinātu*); el miembro de mayor jerarquía era llamado “el padre” y los preceptores, “los hermanos mayores”. La casa de las tablillas constituía la escuela así como la asamblea de la cofradía escritural; “hijo” hacía las veces de título honorario de esta casta (Landsberger 1960: 95). Según los planteos de Landsberger, todos los conocimientos del cuneiforme se preservaban en este ámbito y allí permanecerían: “...ninguna otra institución contribuyó tanto a la preservación del pasado como la casa de las tablillas; y así lo hizo a través de transmitir el patrimonio espiritual de una generación a la siguiente” (1960: 95). Su postura sobre la limitación al acceso al conocimiento del cuneiforme quedaba más que clara a través de planteos como éste: “Se debe castigar como falso romanticismo a la concepción de la así llamada *Priesterweisheit*, que aún

²⁰ “La enseñanza no era ni general ni obligatoria. La mayor parte de los estudiantes procedían de familias acomodadas, ya que los pobres difícilmente eran capaces de soportar el gasto y la pérdida de tiempo que una educación prolongada exigía...”, en Kramer 1985: 40-ss.

²¹ La alfabetización no se hallaba extendida en Mesopotamia. Los escribas, como cualquier otro especialista, debía atravesar un período de entrenamiento y recién luego de haberlo completado podían llamarse a sí mismos **dub.sar** (“escribas”), eran miembros de una élite privilegiada que podía mirar con desdén a sus conciudadanos. En Walker 1987: 43-ss.

²² “...los escribas necesitan un adiestramiento que se imparte en verdaderas escuelas, donde los maestros enseñan a los alumnos el manejo de un repertorio de signos que constan de cientos de elementos. De estas escuelas sale la élite cultural y política del estado: quienes controlan la realidad en el plano de las palabras son capaces de controlarla operativamente a escala socioeconómica”, en Liverani 1995: 116-117.

puede encontrarse en los libros de texto del secundario²³. Los escribas -aunque un gran número de ellos eran profundamente religiosos- constituían un grupo completamente laico. Los sacerdotes, así como los reyes (sin contar algunas excepciones sobre todo entre los últimos períodos), los gobernantes y los jueces, eran iletrados” (Landsberger 1960: 98). Además, en lo que respecta a la función de la enseñanza del cuneiforme, Landsberger consideraba que se trataba exclusivamente de “l’art pour l’art” (Landsberger 1960:110), negando de plano la posibilidad de una posible permeabilidad de tales conocimientos a otras esferas de la sociedad²⁴.

Más de cuarenta años después, otro gran referente de la Sumerología, Piotr Michalowski, mantenía una postura similar, afirmando taxativamente que el “...conocimiento del cuneiforme fue siempre realmente limitado en el Próximo Oriente antiguo, y solamente una élite -escribas así como funcionarios del templo y el palacio- podían leer y escribir” (Michalowski 1995:2279). No obstante, en el planteo de Michalowski pareciera percibirse una pequeña apertura en lo que concierne a los posibles miembros letrados de la élite con respecto a los planteos de Landsberger. Sin embargo, la opción por el elitismo en el conocimiento del cuneiforme se ratifica cuando Michalowski se refiere a un género en particular del acervo documental sumerio, este es el de la literatura creativa sobre la cual considera lo siguiente: “el proceso creativo involucraba solo a un pequeño número de personas, y el producto de su labor era leída por una minoría privilegiada. El hombre o la mujer de la sociedad rasa probablemente no conociera nada al respecto de los poemas e historias que hemos recuperado del suelo mesopotámico, razón por la cual no debemos identificar los sentimientos y valores de la literatura con las ideas de todos los miembros de estas sociedades antiguas” (Michalowski 1995: 2280).

²³ Charpin refuta este planteo de Landsberger en su libro sobre el clero de Ur III. Ver Charpin 2010:11.

²⁴ Es necesario aclarar aquí el momento en que tuvieron lugar estos planteos (mediados del siglo XX) así como el volumen de fuentes (mucho menor que con el que se cuenta hoy día) así como la primacía de ciertas perspectivas teóricas tácitas en la formación de estos investigadores.

Por su parte, Laurie Pearce (1995) en una línea similar también reafirma el carácter iletrado o “analfabeto” de las sociedades en general del Cercano Oriente antiguo, atribuyendo el conocimiento del cuneiforme, una vez más, al grupo especializado de los escribas para cada período histórico y al que únicamente podían acceder los miembros de los estratos superiores de la sociedad. De acuerdo a su planteo, “...las dificultades inherentes al aprendizaje del cuneiforme, particularmente la complejidad de los signos y las múltiples lecturas fonéticas de cada signo, aseguraban largos períodos y procesos de educación escribal. Tales dificultades garantizaban una difusión acotada de la alfabetización en la sociedad mesopotámica” (Pearce 1995: 2270).

Por otro lado, aunque Pearce no niega la posibilidad de que los mercaderes asirios de la colonia de Kanesh hayan tenido ciertos conocimientos de cuneiforme, no le dedica demasiada atención. El resquicio se abre en su planteo hacia ciertos miembros de la realeza sobre los cuales podrían existir evidencias de su conocimiento del cuneiforme: entre ellos se cuentan los ya clásicos Shulgi, Enheduanna, Assurbanipal y Nabónido (Pearce 1995: 2276-77). Una vez más, la propuesta se centra en la adjudicación del conocimiento a la élite escribal con unas contadas excepciones.

Aunque de acuerdo a los planteos más recientes (Michalowski y Pearce) podrían contarse una serie de excepciones de personas ajenas al círculo escribal que podían considerarse letrados (miembros de la jerarquía del palacio o el templo y los mercaderes, específicamente los asirios²⁵), estos autores pueden considerarse inscriptos en esta visión “tradicional” puesto que el énfasis de sus planteos está puesto en la idea que el acceso al conocimiento del cuneiforme se reservaba, casi exclusivamente, a la élite de escribas.

No obstante, es necesario mencionar aquí ciertos planteos divergentes que, aunque no podemos considerar como abiertamente “renovadores”, sí

²⁵ Desde la década del '70 se ha logrado un consenso entre los académicos que han aceptado el conocimiento del cuneiforme por parte de estos mercaderes asirios (y también otros numerosos casos.). Véase Charpin 2010: 11-12.

merece ser destacada la significatividad de sus cuestionamientos. Si bien ellos remiten a la “excepcionalidad” de ciertos casos mencionados *supra*, también abren el interrogante sobre el acceso al conocimiento del cuneiforme para otros sectores de la sociedad: tal interrogante se convierte en la hendidura para nuevas posibilidades de reflexión.

En esta dirección, cabe subrayar en primer lugar, ciertas incertidumbres sugeridas por Gelb en el mismo simposio organizado por el Instituto Oriental de Chicago en 1958 en el que Landsberger proponía con vehemencia la restricción del conocimiento del cuneiforme a la élite de escribas. Entonces, Gelb se mostró de acuerdo con la conclusión de Landsberger en que nadie más, exceptuando los escribas podían leer y escribir en Mesopotamia, aunque formuló la posibilidad de un mayor grado de alfabetización en áreas vecinas, específicamente en Palestina (Landsberger 1960). Particularmente, Gelb aludía a una posible evidencia procedente del Libro de Reyes en el que había referencias a unos pastores que sabían leer y escribir. Lo interesante de su planteo consistió es desligar el monopolio de los conocimientos de la escritura del grupo escribal para asociarla con los pastores, miembros de una esfera social evidentemente alejada de los estratos superiores.

Unas décadas después, en un lúcido estudio con base antropológica, Morgens T. Larsen abordó la cuestión del nivel de alfabetización en la Mesopotamia antigua en el marco de un análisis sobre su mentalidad. Atendiendo a una perspectiva diacrónica mediante la cual procuraba señalar las diferencias en los patrones de alfabetización en los distintos períodos de historia mesopotámica, Larsen se centró en el caso del cuneiforme de los primeros signos del II milenio y a partir de allí sugirió la posibilidad de una alfabetización extendida a nivel de la sociedad. Para ilustrar su hipótesis apeló a los casos de los mercaderes asirios y de Larsa, de los que se hallaron archivos privados que reflejaban un alto grado de simplificación en la escritura tanto en

la cantidad de signos como en el trazado de los mismos (Larsen 1987: 219-220).

Pocos años después, en un estudio general sobre la memoria y la alfabetización en el Asia Occidental antigua, Herman Vanstiphout - sin restarle protagonismo a los escribas en tanto “clase letrada” con su propia organización- se animó a lanzar la hipótesis de un nivel de alfabetización mayor que el sospechado hasta ese momento. “Pero la avasalladora importancia de la documentación escrita en todos los ámbitos de la vida sugiere que la alfabetización pudo haber sido más extensiva que lo que las fuentes primarias reportan...” (Vanstiphout 1995: 2188), afirmación para lo cual recurre a la idea de que no hay una relación directa entre el grado de complejidad de un sistema de escritura y el nivel de alfabetización de la sociedad que lo utiliza, ilustrando esta afirmación con el caso del Japón actual y su altísimo grado de alfabetización. Aunque los riesgos de anacronismos existen, su planteo puede ser útil sobre todo para hacer un balance con las ya tradicionales ideas establecidas sobre el extremo grado de dificultad del cuneiforme, ideas que bien pueden ser el resultado del exotismo que les supone a los estudiosos que la abordan desde espacios y tiempos tan distantes y que a su vez podrían extrapolar la percepción de aquella dificultad a las sociedades del “mundo cuneiforme”.

Contemporáneamente a los planteos de Vanstiphout, Nicholas Postgate afirmaba que el grado de alfabetización alcanzó seguramente su apogeo durante el período Paleobabilónico, cuando la escritura logró permear la sociedad de una manera tan plena como no lo haría hasta la introducción del alfabeto, tanto en lo que concierne a la variedad de roles que desempeñó y -podría sospecharse también- como en el número de personas que sabrían leer y escribir. El asiriólogo inglés afirmaba asimismo que la mayoría de los miembros de las casas de mercaderes de Assur eran letrados, tanto hombres como mujeres; pero aquí vale la aclaración que esto tenía lugar en un ámbito

estrictamente comercial. Así y todo, no es posible juzgar cuánta gente del común podía leer y escribir, o cómo los escribas se hallaban integrados en la sociedad, puesto que las fuentes disponibles contienen pocas declaraciones explícitas y algunas de estas cuestiones aún no han sido seriamente abordadas por los especialistas (Postgate 1994: 69)²⁶.

Estos últimos investigadores coinciden en situar sus hipótesis en el marco del II milenio a.C., específicamente en el período Paleobabilónico, período en el que parecen haber tenido lugar cambios radicales que se expresaron a partir de una liberación de la escritura del monopolio de las élites característico del III milenio (según Larsen) o en un florecimiento de la escritura, de acuerdo a los planteos de Vanstiphout y Postgate. En la misma línea, Niek Veldhuis señala tres cambios significativos que tuvieron lugar durante este período: nuevos géneros, nuevos formatos y nuevo estilo de escritura. Ciertamente, la introducción de estas novedades habilita a pensar en una posible mayor difusión del conocimiento del cuneiforme así como un cambio fundamental en el rol de la escritura (Veldhuis 2011: 71).

Revisiones y nuevas hipótesis

En el año 2000, la obra de Claus Wilcke *Wer las und schrieb in Babylonien und Assyrien* marcó una ruptura en el derrotero de estas cuestiones. Su hipótesis planteaba que el conocimiento de la escritura no se hallaba solo confinada a la elite escribal, sino que también era utilizada por hombres y mujeres de la elite social. Ya no se hablaba de excepciones, sino que su planteo se pretendía más abarcador. Un elemento a destacar es que su

²⁶ En esta obra Postgate también señala que “En el sur, al menos, las cartas procedentes de este período pudieron haber sido escritas por un miembro de una familia a otro, tratando asuntos triviales domésticos -muchos relacionados exclusivamente con cuestiones agrarias-, y así podrían explicar el hecho que las tablillas cuneiformes encontradas en pequeñas aldeas de distritos rurales”.

análisis se abocaba al período que va desde finales del tercer milenio a comienzos del segundo a.C. y para su abordaje hacía uso de fuentes tanto arqueológicas como filológicas. Las primeras permitieron establecer una frecuencia relativa de textos hallados en barrios domésticos (Veldhuis 2011: 70); mientras que entre las segundas se contaba el análisis de algunas expresiones relacionadas con la lectura de las cartas²⁷ así como el estudio de ciertas desviaciones de la norma que podrían estar indicando que la factura de las mismas había sido llevada a cabo por no profesionales.

Si bien parte de refutar los planteos de Wilcke relacionados con la información arqueológica, Charpin retoma algunos de sus procedimientos a la hora de analizar las fuentes para avanzar en la cuestión del grado de alfabetización en la sociedad a partir de la vasta documentación que el Archivo Real de Mari ha puesto a disposición de los estudiosos, sobre todo una colección epistolar sin precedentes para la historia de la Mesopotamia antigua. Charpin aborda precisamente esta colección epistolar²⁸ y a partir de allí simplemente se pregunta: “¿quiénes podían leer y escribir estas cartas?”

A partir de un análisis exhaustivo de la correspondencia de diversos funcionarios mariotas, Charpin plantea que la conclusión inevitable parece ser que estos miembros de la administración, tanto en la capital como en el resto del reino de Mari, eran en su mayoría capaces de leer y escribir por su cuenta, no solamente textos contables sino también su correspondencia, género que implicaba un mayor nivel de complejidad. No obstante, la indagación de Charpin no concluye aquí sino que procede a estudiar cartas procedentes de otros ámbitos además de aquel de la administración. En esta dirección es que encuentra a miembros del ejército, adivinos y reyes a quienes el asiriólogo francés considera también capaces de leer y escribir cartas por su propia cuenta

²⁷ Charpin destaca particularmente el señalamiento de Wilcke en torno a los casos de los verbos “ver” y “escuchar” una tablilla, el primero de los cuales podría indicar que el receptor de la misma podía leerla por su propia cuenta. Véase Charpin 2010: 12.

²⁸ Para un análisis exhaustivo de la documentación epistolar del Archivo Real de Mari, véase: Charpin 2007: 400-441.

(Charpin 2010:13). Hasta aquí se permite sugerir un alcance del conocimiento de la escritura mucho más amplio del hasta ahora consensuado por la comunidad de investigadores aduciendo y argumentando además que el cuneiforme sería menos complejo de maniobrar que lo que parece (Charpin 2010:19). Para concluir y reforzar su planteo evidentemente innovador, ciertas fuentes le permiten trazar unos interrogantes aún más provocadores: a partir de la lectura de un fragmento del epílogo del Código de Hammurabi (Charpin 2010:20-21) como de ciertas cartas enviadas a Zimri-Lim por uno de sus servidores, Charpin encuentra oportuno preguntarse si acaso parte de la población no podría también leer ciertas inscripciones. De allí su propuesta en establecer distintos niveles de “alfabetización” en los distintos sectores de la sociedad. Tal postulado se encuentra en estrecha relación con otro de los puntos de sus conclusiones: que la escritura en Mesopotamia no tenía como principal función el almacenamiento sino la comunicación de la información.

La hipótesis de los niveles de alfabetización es retomada por Niek Veldhuis aunque no para profundizar en la posibilidad de una mayor extensión del conocimiento del cuneiforme en distintos estratos de la sociedad, sino para lograr una mejor comprensión de lo que denomina la “alfabetización erudita” y el proceso de aprendizaje para lograr su dominio (Veldhuis 2011). No obstante, el autor acuerda con las posturas de Wilcke y Charpin, planteando el concepto de “alfabetización funcional” que refiere a “...un conocimiento del cuneiforme lo suficientemente extensivo como para escribir y leer una carta o un documento comercial básico. La búsqueda de la alfabetización funcional es una búsqueda de una alfabetización no profesionalizada que tiene lugar por fuera de las grandes instituciones y que no apunta a la magnificación de rey o a la reflexión sobre el universo, sino a cuestiones tan mundanas como la contabilidad y la comunicación” (Veldhuis 2011:71). Así pues, el autor sostiene que la adquisición de los conocimientos para alcanzar esta “alfabetización funcional” posiblemente tuviera lugar en ámbitos no formales o no oficiales, razón por la cual permanece aún en gran parte invisible para los estudiosos.

En algún momento de la primera mitad del siglo XVIII a.C., Yasim-Sumu, jefe de contadores al servicio de Zimri-Lim, preocupado por ciertos detalles estilísticos de la carroza para el dios Nergal, escribía así a su rey:

“Acabo de enviar a mi señor la inscripción para la carroza del dios Nergal y la inscripción para el palanquín del dios Itur-Mer. La inscripción de Nergal, ¿debería estar escrita en la parte frontal o trasera de la carroza donde va el blasón de manera que cualquiera lo vea y el lector pueda leerlo?...”

(FM II 17, citado en Charpin 2010:20)

“¿Quién es el lector?”, se pregunta Charpin. ¿Quiénes eran los miembros de la sociedad que podían aspirar a la lectura? cabe entonces cuestionarse. En este simple interrogante reside uno de los avances de la propuesta de Charpin. El intento de comprobar la factibilidad o no de la existencia de una “alfabetización funcional” –como la llama Veldhuis– es, de alguna manera, la búsqueda de una comprensión más holística de estas sociedades que sea capaz de contemplar más allá de las esferas estatal o de la élite. De allí, el valor de reforzar una indagación de las fuentes ya conocidas y de otras nuevas tras la pista de otros posibles escritores o lectores, distintos a los ya célebres escribas.

Bibliografía

- BAHRANI, Zainab y VAN DE MIEROOP, Marc (2003) “Translator’s Preface”, en: GLASSNER, Jean-Jacques *The Invention of Cuneiform. Writing in Sumer*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. xi-xvii.
- BOTTÉRO, Jean (1995) “La escritura y la formación de la inteligencia en la antigua Mesopotamia”, en: BOTTÉRO, Jean y otros (eds.) *Cultura, pensamiento, escritura*. Barcelona: Gedisa.
- CALVET, Louis-Jean (2001) *Historia de la escritura. De Mesopotamia hasta nuestros días*. Barcelona: Paidós.
- CERVELLÓ AUTUORI, Josep (2015) *Escrituras, lengua y cultura en el Antiguo Egipto*. Barcelona: Ediciones UAB.
- CHARPIN, Dominique (2007) “The writing, sending, and reading of letters in the Amorite world”, en: LEICK, Gwendolyn (Ed.) *The Babylonian World*. New York: Routledge, pp. 400-441.
- CHARPIN, Dominique (2008) *Lire et Écrire à Babylone*. Paris: Presses Universitaires de France.
- CHARPIN, Dominique (2010) “Reading and Writing in Mesopotamia: The Business of Specialists?”, en: *Writing, Law and Kingship in Old Babylonian Mesopotamia*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 7-24.
- ENGLUND, Robert K. “Texts from Late Uruk Period”, en: ATTINGER, Pascal y WÄFLER, Marcus (eds.), *Mesopotamien. Späturuk-Zeit und Frühdynastische Zeit*, Orbis Biblicus et Orientalis 160/1. Freiburg, Schweiz: Univ.-Verl y Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 15-233.
- ENGLUND, Robert K. (2005) *The invention of Cuneiform: Writing in Sumer*. By Jean-Jacques Glassner; tr. Zainab Bahrani and Marc Van De Mieroop. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press, 2003. Pp. XVII + 266, illus. “Review of Books”, *Journal of the American Oriental Society* 25 (1): 113-115.
- FELIU, Lluís (2016 [2007]) *La escritura cuneiforme*, Barcelona: Editorial UOC.

- GELB, Ignace J. (1976 [1952]) *Historia de la escritura*, Madrid: Alianza Editorial.
- GELLER, Mark J. (1997) "The Last Wedge", *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie* 87: 43-95.
- GLASSNER, Jean-Jacques (2000) *Écrire à Sumer. L'invention du cunéiforme*. Paris: Seuil.
- GOODY, Jack (1977) *The Domestication of the Savage Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KRAMER, Samuel Noah (1985 [1956]) *La historia empieza en Sumer*. Barcelona: Orbis.
- LANDSBERGER, Benno (1960) "Scribal Concepts of Education", en: KRAELING, Carl H. y ADAMS, Robert M. (eds.), *City Invincible*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 94-123.
- LARSEN, Morgen Trolle (1987) "The Mesopotamian Lukewarm Mind. Reflections on Science, Divination and Literacy", en: ROCHBERG-HALTON, Francesca (ed.), *Language, Literature and History: Philological and Historical Studies Presented to Erica Reiner*. New Haven: American Oriental Society, pp. 203-226.
- LIVERANI, Mario (1995 [1988]) *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona: Crítica.
- MICHALOWSKI, Piotr (1995) "Sumerian Literature: An Overview", en: SASSON, Jack (Ed. In Chief), *Civilizations of the Ancient Near East*. New York: Simon & Schuster Macmillan, pp. 2279-2292.
- MÓNACO, Salvatore. F. (2014) "Proto-Cuneiform and Sumerians", *Rivista degli Studi Orientali* 87: 277-282.
- PEARCE, Laurie E. (1995) "The Scribes and Scholars of Ancient Mesopotamia", en: SASSON, Jack (Ed. In Chief) *Civilizations of the Ancient Near East*. New York: Simon & Schuster Macmillan, pp. 2665-2678.
- POSTGATE, John Nicholas (1994 [1992]) *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*. Madrid: Akal.
- SCHMANDT-BESSERAT, Denise (1992) *Before Writing*. Austin: University of Texas Press.

SCHMANDT-BESSERAT, Denise (2007) *When Writing Met Art. From Symbol to Story*. Austin: University of Texas Press.

SERI, Andrea (2010) "Adaptation of Cuneiform to Write Akkadian", en: WOODS, Christopher (Ed.) *Visible Language. Inventions of Writing in the Ancient Middle East and Beyond*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago, pp. 85-93.

VANSTIPHOUT, Herman (1995) "Memory and Literacy in Ancient Western Asia", en: SASSON, Jack (Ed. In Chief) *Civilizations of the Ancient Near East*. New York: Simon & Schuster Macmillan pp. 2181-2196.

VELDHUIS, Niek (2011) "Levels of Literacy", en: RADNER, Karen y ROBSON, Eleanor (eds.) *The Oxford Handbook of Cuneiform Culture*. Oxford: Oxford University Press, pp. 68-89.

WALKER, C.B.F. (1987) *Reading The Past. Cuneiform*. California: University of California Press.

WOODS, Christopher (2010) "The Earliest Mesopotamian Writing", en: WOODS, Christopher (Ed.) *Visible Language. Inventions of Writing in the Ancient Middle East and Beyond*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago, pp. 33-50.